El mundo del hispanismo está de luto: el profesor Rinaldo Froldi acaba de dejarnos. Falleció, el pasado 7 de septiembre de 2011, con ochenta y ocho años, en Volterra, ciudad donde solía pasar los veranos con su querida esposa, doña Ada.

Quien escribe tuvo el privilegio de ser su alumna y de tenerlo a su lado, contando en todo momento con su apoyo, con su experiencia y consejos, a lo largo de casi cuarenta años. Bien conoce, pues, su intensa, incansable actividad de investigador y de docente, que se prolongó también después de su despedida del mundo académico, cuando pudo disfrutar de la posibilidad de dedicarse a sus estudios de manera más sosegada y placentera, al margen de una universidad que, como decía, había sufrido demasiados cambios, por desgracia no siempre positivos. Precisamente por ello, es posible que la emoción y el cariño que siento al recordar al profesor Froldi —del que, día tras día, pude apreciar la inteligencia, el espíritu crítico, la seriedad, el estilo tan franco y directo, la garbosa ironía, así como la generosidad desinteresada, tan escasa, me permito decir, en nuestra época— me impida evocar como es debido su figura de estudioso y de hombre culto en muchas ramas del saber, a quienes no han tenido la oportunidad de leer sus libros y ensayos: pocos, supongo, puesto que muchos de ellos son un punto de referencia ineludible para cualquier estudioso de la literatura española.

Rinaldo Froldi, tras una estancia como profesor en la Universidad de Macerata, llegó a Bolonia en octubre de 1968, tomando posesión de la Cátedra de Lengua y Literatura Española en la Facultad de Magisterio. En pocos años supo revitalizarla, devolviéndole a la materia la dignidad científica y didáctica de la que carecía, llegando incluso a activar nuevas enseñanzas, como la de lengua y literatura hispanoamericana, portuguesa y catalana. Mientras tanto, preocupado no sólo por el presente, sino también por el futuro del hispanismo, se volcó en la formación de sus alumnos, y no sólo, escogiendo a un grupo de jóvenes investigadores científicamente preparados, a los que supo orientar, con perspicacia y sensibilidad, según sus respectivas aptidudes y talentos. Las múltiples tareas académicas —Froldi fue fundador y director del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras Modernas del Alma Mater— y la docencia, impartida a un creciente número de estudiantes, atraídos por su magisterio, que ponía como

sólida base de la didáctica el conocimiento científico, nunca fueron en detrimento de su actividad investigadora. Ésta se centró sobre todo en dos ámbitos: el Siglo de Oro y el siglo XVIII; sin embargo, constante fue su pasión, que inició muy temprano, por la poesía española del siglo XX, en particular por Juan Ramón Jiménez, del que realizó, en 2002, una nueva edición de *Animal de fondo*.

Numerosos son sus artículos dedicados al teatro barroco, en especial al de Lope, Calderón y Tirso de Molina, pero su obra más conocida y apreciada por su originalidad es *Il teatro valenzano e le origini della commedia barocca* (1961), que a los pocos años fue editada en lengua española con el título *Lope de Vega y la formación de la comedia* (1968). Del mismo modo, mucho podrá enseñarnos todavía su prólogo a la edición de las tragedias de Juan de la Cueva, que terminó pocos meses antes de fallecer, junto con Marco Presotto, que fue su alumno en el doctorado de iberística, fundado por Froldi en 1988, y en el que se han formado algunos de entre los más destacados estudiosos de la literatura española, ahora, a su vez, académicos en varias universidades italianas.

El interés de Frodi por la literatura del siglo XVIII español, del que supo ver en época temprana la calidad estética y el significado ideológico, demostrados en particular en la monografía dedicada a Meléndez, definido por él como «poeta illuminista» (1967), lo llevaron a concebir, en los años setenta, un proyecto de gran envergadura y, a la sazón, absolutamente nuevo, como lo sigue siendo ahora en Italia. Siempre contando con el válido e insustituible apoyo del catedrático Maurizio Fabbri, también autor de varias publicaciones centradas en el XVIII, fundó el Centro Studi sul Settecento Spagnolo —actualmente sito en el Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras, y accesible gracias a una página web—, con el que se quiso dotar de una biblioteca de textos literarios de todos los géneros, algunos en edición original, de monografías, ensayos, microfilmes, periódicos y revistas dedicados al siglo XVIII español. Dicha biblioteca, gracias al constante empeño de su fundador y de sus colaboradores —quisiera recordar entre ellos a Livia Brunori—, y venciendo no pocas dificultades, fue ampliándose hasta llegar a albergar más de cuatro mil volúmenes, que dentro de poco serán muchos más, puesto que doña Ada acaba de comunicarnos que su esposo había destinado al Centro su riquísima biblioteca particular.

Muchos estudiosos de toda Europa han acudido y acuden al Centro, del que han podido comprobar la riqueza, al encontrar siempre en él materiales útiles e interesantes para llevar a cabo sus más diversas investigaciones. Mientras el Centro iba consolidándose y adquiría fama entre los estudiosos, no sólo del XVIII, pues posee también una colección de textos inéditos y raros de otras épocas por él trabajadas, Froldi organizó algunos congresos internacionales, centrados en el teatro del siglo XVIII, en la obra de Cadalso y de Leandro Fernández de Mora-

tín, que contaron con la participación de los mejores especialistas. El resultado de estos congresos fueron unas exitosas actas, cuyo valor no ha disminuido con el paso del tiempo. El pasado junio, organizado conjuntamente por el profesor José Checa Beltrán, del CSIC y del Centro di Studi sul Settecento Spagnolo, tuvo lugar el seminario internacional *Lecturas europeas del legado español (1700-1808)*. Lamentablemente, Rinaldo Froldi hizo allí su última aparición pública, pero tuvo la satisfación de constatar la vigencia de su «criatura», el Centro, y el aprecio y el cariño incondicional de sus discípulos y amigos que lo festejaron. Sin embargo, la desfavorable coyuntura económica que afecta, entre tantas otras cosas, a la universidad italiana pone numerosos interrogantes sobre el futuro del Centro Studi Sul Settecento Spagnolo, cuya desaparición sería una pérdida inestimable para el conocimiento de la cultura española, no solamente en Italia.

Muchos son los autores del siglo XVIII que han llamado la atención de Froldi: entre ellos, Cadalso, Tomás de Iriarte, Álvarez Cienfuegos, Marchena, Sempere y Guarinos, Clavijero, si bien se dedicó también al estudio de las teorías estéticas y de la historiografía de su época. En los últimos meses de su vida, con mucha ilusión, había retomado un antiguo proyecto: realizar el estudio de la versión del *De rerum natura* hecha por Marchena. Fichas y apuntes que ha dejado testimonian que ya lo tenía adelantado y estoy segura de que tenía en preparación más estudios, como demostrará la consulta de su archivo privado.

Hace ya unos años, sus colegas y alumnos, con ocasión de su jubilación, decidieron hacerle un homenaje, cuyo título fue *El hombre de bien* (2004). Creo que este apelativo, rico de sugerencias dieciochescas, es el más apropiado para describir a Rinaldo Froldi, como hombre y como estudioso.

Al concluir estas breves líneas, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento al Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y a la revista *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII,* que han querido homenajear al profesor Rinaldo Froldi, quien siempre demostró su enorme aprecio hacia ambos, contando con buenos y leales amigos en el Instituto desde la época de su fundación. ¡Ojalá pudiera darles las gracias él mismo! Lamentablemente, me toca hacerlo a mí en su lugar, pero estoy segura de que, más que nunca, estaría de acuerdo conmigo.

Patrizia Garelli
Directora del Centro Studi Sul Settecento Spagnolo
Alma Mater Studiorum-Università di Bologna (Italia)